

## Capítulo VI

### UN SANO ESCEPTICISMO

Hay quienes se figuran que porque algo esté escrito es necesariamente cierto. Como se han escrito muchas cosas que se contradicen mutuamente, es obvio que no todo lo que se escribe es cierto. Otras personas aceptan sin más casi cualquier cosa que provenga de un graduado universitario, como si el diploma garantizase la honestidad o la infalibilidad. Nuevamente, las contradicciones entre las cosas que dicen los graduados hacen imposible que todas sean correctas. Todavía otros dan especial crédito a toda clase de supuestas investigaciones provenientes del ex bloque comunista, como si en Rusia no pudiesen haber charlatanes o no se cometiesen errores. Los anteriores no son sino unos pocos ejemplos de actitudes poco críticas, que ilustran la increíble credulidad del público en general. Por nuestra parte, recomendamos una actitud crítica ante supuestas verdades científicas, en especial con referencia al campo psi.

Las palabras *escéptico* y *escepticismo* tienen en el uso cotidiano una connotación negativa. Sin embargo, existe un escepticismo sano y prudente, que consiste en examinar toda la evidencia disponible antes de arribar a una conclusión. Una de las acepciones del término *escepticismo* en español es «duda acerca de la verdad o eficacia de alguna cosa». Tal significado es fiel a la etimología: en el griego

clásico, *skeptikos* es quien considera y reflexiona, y el verbo correspondiente, *skeptomai*, es sinónimo de *skopeō*, examinar, observar, considerar, reflexionar. Como ésta debe ser la actitud de toda persona sensata ante lo que desconoce, y en particular si huele a pseudociencia, he aquí el *sano escepticismo* al que hacemos referencia.

Lo más interesante del caso es que casi todos nosotros, independientemente de nuestro nivel educativo, nos comportamos como escépticos en situaciones tales como adquirir un auto usado. No damos de antemano por ciertas las afirmaciones del vendedor, sino que deseamos comprobar por nosotros mismos el estado del motor, de las puertas, de los neumáticos. Todos se dan cuenta de que es necesario ser escéptico en esta situación... pero pasan por alto que se requiere una dosis similar de escepticismo para justipreciar las afirmaciones de un político, una nueva cura contra el cáncer, una oferta de inversión bursátil o un presunto fenómeno psi. Carl Sagan, quien ha llamado la atención sobre lo que él denomina *escepticismo selectivo*, subraya que

«si uno no ejerce un mínimo escepticismo, si tiene una credulidad absolutamente sin trabas, probablemente hay algún precio que uno tendrá que pagar más adelante».<sup>81</sup>

Antes de dar alguna orientación sobre la actitud escéptica aplicada a los fenómenos psi, debemos decir que el escepticismo práctico que recomendamos no debe confundirse con el *escepticismo dogmático*. Este último implica rechazar toda nueva idea, por principio e independientemente de la evidencia. Esta actitud no sólo es impropia de un científico, sino de toda persona inteligente; el escepticismo dogmático es casi tan irracional como la credulidad más desenfundada, pues *impide efectivamente aprender nada nuevo o descubrir efectivos avances en el conocimiento*. El escéptico práctico, en cambio, está dispuesto a explorar nuevas ideas, pero solamente las incorporará si resisten el

peso de la prueba. De este modo, el camino del conocimiento y nuestra relación con el mundo se afianza sobre bases firmes.

### *Guía Práctica*

¿Qué cosas deben tenerse en cuenta al evaluar afirmaciones presuntamente científicas? La respuesta a esta pregunta constituye el campo de estudio de una disciplina llamada *epistemología*. Sin embargo, en el presente contexto intentaremos establecer reglas sencillas que cualquier persona, aun sin instrucción formal, puede aplicar correctamente. Los aspectos a tener en cuenta al evaluar pretensiones de paranormalidad incluyen:

- 1) **Demostrabilidad**
- 2) **Lógica**
- 3) **Comprehensividad**
- 4) **Suficiencia**
- 5) **Replicabilidad**

El criterio de *demostrabilidad* se basa en que toda hipótesis o teoría solamente tiene valor científico en la medida en que pueda ser puesta a prueba, y así determinarse su veracidad o falsedad. Si no hay forma imaginable en que se pueda decidir sobre una base experimental sobre la verdad o falsedad de una afirmación, ésta permanece en el campo de las creencias y carece de valor *desde el punto de vista científico*.

Por ejemplo, decir que los seres humanos emiten ondas positivas o negativas que no pueden ser detectadas por ningún instrumento conocido, o que un medicamento homeopático es «dinamizado» por agitación mecánica (sin que la presunta energización sea mensurable).

Todo argumento en favor de una teoría debe tener cierta *lógica interna* que lo torne comprensible y coherente. Las

suposiciones o premisas en las que el argumento se basa deben ser ciertas, y la conclusión debe surgir naturalmente de ellas. Considérense los siguientes ejemplos:

- TODO SER HUMANO TIENE PODERES PSI (premisa mayor)
- JUAN ES UN SER HUMANO (premisa menor)
- POR TANTO, JUAN TIENE PODERES PSI (conclusión)

En este caso, la conclusión surge de las premisas, pero no es válida porque la premisa mayor es una afirmación no demostrada.

Ahora un ejemplo correcto:

- TODO HOMBRE ES MORTAL
- JUAN ES UN HOMBRE
- POR TANTO, JUAN ES MORTAL

Las premisas y la conclusión no son necesariamente intercambiables. No es lo mismo decir:

- TODO HOMBRE ES MORTAL
- JUAN ES MORTAL
- POR TANTO, JUAN ES UN HOMBRE

Aquí, aunque las premisas sean correctas, la conclusión no es válida porque no todo ser mortal es un hombre. Este ejemplo muestra que las premisas no solamente deben ser correctas sino también *pertinentes*.

Lo anterior es importante porque los abogados de lo paranormal *trampean continuamente con la lógica*. Por ejemplo, al afirmar que un determinado fenómeno que no puede ser explicado con los datos disponibles necesariamente involucra funciones paranormales, se nos está diciendo que los datos conocidos o disponibles *son exhaustivos*, lo cual normalmente es falso.

Precisamente, al evaluar cualquier afirmación es necesario tener en cuenta *toda la evidencia disponible*. Este criterio de *comprehensividad* es absolutamente necesario.

Para casi cualquier declaración o teoría es posible hallar alguna evidencia que la apoye. Esto es muy evidente en el terreno del charlatanismo médico: Es fácil convalidar la eficacia de cualquier tratamiento señalando solamente sus presuntos éxitos. ¿Qué de los fracasos? ¿Qué hubiese ocurrido sin ningún tratamiento?

Si hay algo que de veras *distingue a la ciencia de la pseudociencia*, es que ésta sólo considera la evidencia que apoya sus teorías.

En otras palabras, está continuamente en busca de evidencia *confirmatoria*, al tiempo que menosprecia, ignora y hasta oculta la evidencia adversa. Por el contrario, la verdadera ciencia *considera con ecuanimidad toda la evidencia disponible -y muy especialmente aquélla contraria a la teoría- antes de llegar a una conclusión*. En la verdadera ciencia sólo se afianzan las teorías que resisten con éxito todos los intentos de probar *su falsedad*.<sup>82</sup>

Es evidente que el criterio de *comprehensividad* lleva implícita la *honestidad* de quien realiza el análisis, con especial referencia a la natural tendencia hacia engañarnos a nosotros mismos dando más peso a la evidencia favorable a nuestras concepciones:

«En mi opinión, esta regla sola bastaría para invalidar toda la disciplina de la parapsicología. Después de más de un siglo de investigación sistemática y erudita, la hipótesis psi permanece completamente insustanciada e insostenible; como observa Ray Hyman, los parapsicólogos han fracasado en producir "cualquier evidencia consistente en favor de lo paranormal que pueda soportar un escrutinio científico aceptable". Todo indica que el número de parapsicólogos que observa la regla de honestidad empalidece en comparación con el número de los que se engañan a sí mismos. El veterano investigador psíquico Eric Dingwall ha resumido su extensa experiencia en investigación parapsicológica con esta observación: "Tras sesenta años de experiencia

y relación personal con la mayor parte de los parapsicólogos de aquel período, no creo que pudiera nombrar ni a media docena a los que pudiera llamar estudiantes objetivos que honestamente desearan conocer la verdad”.»<sup>83</sup>

En la práctica ha ocurrido que cuando un investigador psi afronta honestamente los hechos... ¡abandona el campo psi! Tal fue el caso de la doctora Susan Blackmore, psicóloga y autora de investigaciones serias en el terreno paranormal. Tras diez años de pruebas muy cuidadosas, con resultados uniformemente negativos, la doctora Blackmore llegó a la conclusión de que la hipótesis psi es indemostrable.<sup>84</sup>

La evidencia aducida en favor de una hipótesis cualquiera debe ser efectivamente *suficiente* para probar o establecer la realidad de la hipótesis. Debe tenerse en cuenta que en ciencia, la responsabilidad de probar una afirmación pertenece al que la hace. En otras palabras, si yo digo que A es igual a B, usted no necesita probar lo contrario para dudar de mi afirmación; es a mí a quien me corresponde aportar evidencia.

Determinar cuánta y qué clase de evidencia es suficiente no es una tarea fácil. Esto se complica más en el campo psi. En general, en cuanto a la naturaleza de la evidencia, puede decirse que no es aceptable como prueba sustancial de un fenómeno psi la evidencia de tipo testimonial, por razones que discutimos en el capítulo II. Aun cuando se obre de buena fe —cosa que no siempre ocurre— ello no es garantía contra el error o la ilusión.

Finalmente, toda afirmación presuntamente científica debe estar apoyada en evidencia *reproducible*. En otras palabras, es necesario que el presunto fenómeno sea repetible a voluntad por investigadores independientes. *Ésta es una regla de juego básica y universalmente aceptada en toda ciencia experimental*, no una arbitraria condición «especial» que se le imponga sólo a la parapsicología. Los fenómenos naturales no repetibles que la ciencia estudia —como una erupción volcánica, por ejemplo— son obviamente reales y

no desafían ninguna ley física. Luego, no hay razón para dudar de su realidad, como sí ocurre con el poder psi.

### *Cortinas de humo*

Es claro que los requerimientos críticos planteados más arriba no pueden ser satisfechos por los charlatanes psi, que generalmente se ponen molestos hasta la agresividad ante tales cuestionamientos. Sin embargo, lo más frecuente es que recurran a subterfugios o clichés destinados a esconder lo insustancial de sus afirmaciones.

Algunas de estas «cortinas de humo» son:<sup>85</sup>

#### 1. *Nada se sabe con certeza*

Esta declaración parece una humilde confesión de ignorancia, pero funciona como un argumento destinado a cuestionar la evidencia experimental y las objeciones teóricas que se esgrimen contra la hipótesis psi.

El argumento fluye como sigue: nuestras ideas acerca del hombre y del universo provienen de un conocimiento forzosamente limitado y sujeto a error. Por tanto, *no es posible estar seguro de nada*. Tal noción es en primer lugar inválida, porque encierra una contradicción manifiesta al implicar que *no es posible saber que nada se sabe con certeza*. Por otra parte, el argumento es además falso, porque sí hay cosas que se saben con certeza, por tratarse de cuestiones de lógica o definición.

Por ejemplo, se sabe con certeza que en álgebra, definidos los números enteros y positivos en el sistema decimal, y la operación «adición»,  $2 + 2$  es siempre cuatro; no puede ser otra cosa a menos que se cambien las condiciones (por ejemplo, suma vectorial).

Se sabe con certeza que la tierra no es plana, ni el centro del sistema solar. Se sabe que la luna no es de queso, que los núcleos atómicos tienen siempre carga positiva, y que la fórmula molecular del agua es hidrógeno 2, oxígeno ( $H_2O$ ), etc.

Por tanto, si bien es cierto que en ciencia hay mucho de especulación, y que no todos los conocimientos están establecidos con igual grado de certeza, probabilísticamente es posible asignar a cada dato o concepción un número que exprese su confiabilidad. Todos los ejemplos señalados tienen un grado de certeza de 100%, y muchos otros están próximos.

### 2. *Todo es posible*

Es otro argumento en favor de las afirmaciones más descabelladas. Si lo vinculamos con el anterior, tenemos el siguiente resultado: «*No es posible saber con certeza si todo es posible*». Pese a ello, los charlatanes emplean la cortina de humo 1 para justificar la 2. Entonces, *ningún* argumento o evidencia ofrecida en contra de determinada concepción bastará para desacreditarla.

Sin embargo, es *falso* que *todo* sea posible. Hay imposibilidades lógicas, como que una afirmación dada, en un determinado contexto, sea a la vez verdadera y falsa en el mismo sentido, o que una misma suma dé resultados diferentes. Además hay imposibilidades prácticas, como que un hombre no puede, por sus propias fuerzas, levantar en vilo un peso de 10 toneladas. Lo interesante es que esta segunda categoría de imposibilidades está *sujeta a comprobación experimental*.

### 3. *Es posible que en el futuro se demuestre que nuestras concepciones científicas actuales están totalmente equivocadas*

Éste es el corolario de las «cortinas» 1 y 2. Nada es seguro, todo es posible, y tal vez mañana nuestra comprensión del mundo cambie. Justo es reconocer la posibilidad de que muchas hipótesis y teorías actuales deban ser modificadas, y algunas de ellas descartadas por completo. Sin embargo, tres hechos deben tenerse en cuenta. En primer lugar, que luego de pocos siglos de aplicación sistemática del método experimental, la humanidad ha podido reunir un conjunto de datos científicos mucho más vasto y confiable que durante todos los siglos anteriores.

Más importante todavía es que gran parte de los datos han podido comprenderse e integrarse sobre la base de teorías firmes, y es dudoso que muchas de esas teorías vayan a ser drásticamente rechazadas en el futuro. Sin embargo, es probable que casi todas ellas deban ser revisadas y ampliadas a la luz de nuevos hechos.

El segundo aspecto concierne a las razones para modificar, o más raramente descartar por completo, una teoría establecida sobre hechos experimentales. *Esto sólo puede hacerse si existe evidencia suficiente y fehaciente de que dicha teoría es errónea*. Tal clase de evidencia brilla por su ausencia en el campo psi. Luego, y entre tanto los parapsicólogos no produzcan la evidencia faltante, no hay razón alguna para rechazar los principios y leyes firmemente establecidos por innumerables comprobaciones cuidadosas.

Esto nos lleva al tercer hecho: en general, la ciencia avanza más por *la modificación y el perfeccionamiento* de teorías ya existentes que por la aparición de hipótesis totalmente novedosas. De este modo, si bien la ciencia está en transformación constante, tal transformación –al menos en el siglo veinte– no ha implicado arrojar por la borda todos los datos acumulados. Por ejemplo, la física mecánica clásica resultó ser un capítulo especial, o un caso particular de la física relativística: se aplica solamente a masas cuya velocidad es muy inferior a la de la luz. En este ámbito cotidiano, la física de Galileo y Newton sigue siendo plenamente aplicable: los ingenieros siguen empleándola con éxito para construir todo tipo de vehículo, los biofísicos para describir las propiedades y fenómenos físicos propios de los seres vivos, etc.

### 4. *Hay verdades que trascienden a la ciencia*

Esto es completamente cierto. La ciencia, como todo saber humano, posee limitaciones. No permite conocer las causas primeras, ni la esencia de sus objetos de estudio. Es solamente una de las formas posibles de aproximarse a la realidad. Hay cosas que, por su propia naturaleza, están más allá del campo de la ciencia. Allí se halla todo lo perte-

neciente a la metafísica y a la teología, realidades que deben aceptarse o rechazarse por fe.

Ahora bien, si aceptar la existencia del poder psi es cuestión de fe, *entonces estamos frente a una presunta verdad de tipo religioso, con referencia a la cual la ciencia nada puede aportar*. Por lo mismo, sería inadecuado e incluso deshonesto intentar presentar estas ideas como ciencia. En pocas palabras, si la parapsicología es ciencia, debe someterse al escrutinio del método científico. Si no lo es, *no debe llamársela tal*, sino aceptarse o rechazarse por fe.

#### 5. *Usted no puede probar que yo estoy equivocado*

Ésta suele ser la última línea de defensa de los par-charlatanes. A esta altura de la exposición, el lector habrá deducido la respuesta apropiada: *No es necesario que uno pruebe el error, sino que es responsabilidad del proponente demostrar la realidad de sus afirmaciones.*<sup>86</sup>

### *¿Existe un escepticismo cristiano?*

Hay una gran diferencia entre ser creyente y ser crédulo. Nuestra fe tiene un sólido fundamento en la Palabra revelada y en los hechos de Jesucristo. Ante un supuesto hecho paranormal, el cristiano debe diferir su juicio hasta no poseer información suficiente.

No solamente tenemos el derecho de examinar la evidencia de presuntos hechos paranormales, sino que en realidad se nos exhorta solemnemente a hacer tal cosa con referencia a las fuerzas que los inspiran:

«Queridos, no os fiéis de cualquier espíritu,  
sino examinad si los espíritus provienen de Dios,  
pues muchos falsos profetas han salido al mundo»

(1 Juan 4: 1, BJ).

## NOTAS

---

---

81. Carl Sagan, *El peso del escepticismo*. **El Ojo Escéptico** 1 (3): 5, Diciembre de 1991.
82. Larry Briskman, *Doctors and witchdoctors: Which doctors are which?* **British Medical Journal** 295: 1033-1036 y 1108-1110, 1987.
83. James Lett, *A field guide to critical thinking*. **Skeptical Inquirer** 14: 153-160, 1990. Las reglas prácticas sugeridas más arriba son adaptación de las propuestas por este autor. La cita de Dingwall proviene de un ensayo en el cual explica los motivos de su desvinculación de la parapsicología: *The need for responsibility in parapsychology: My sixty years in psychical research*. En Kurtz, o.c. [n. 7], p. 161-174.
84. Blackmore, o.c. [n. 22].
85. Rothman, o.c. [n. 16].
86. Samuel T. Gill, *Carrying the war into the Never-Never land of Psi, Part I*. **Skeptical Inquirer** 15: 269-273, 1991.